

Vida Leonesa



Precio: 25 cts.

85

Vida Leonesa



Preclaro: 25 cts.



Director: MIGUEL MORAN DEL VAL : Núm. 83 : Redacción y Administración: PALOMA, 8

A T E N E O

Prometimos volver a hablar sobre este tema, y así lo hacemos hoy y seguiremos haciéndolo en diversas ocasiones, consecuentes como somos en todo propósito que tienda a conseguir un fin que se base en un ideal.

Explicado en nuestro primer artículo el *por qué* no existe en León un Ateneo, no hemos de volver sobre dichas causas, y sí procuraremos incitar a que se forme una Sociedad-Ateneo.

Y hablamos de Sociedad Ateneo, porque estudiando el asunto sobre el terreno de León, vemos que un Ateneo, con todas las restricciones de Ateneo, no puede tener vida en una capital de mediana importancia; y a cambio, creemos que una Sociedad de ambiente ampliamente cultural, más que esencialmente intelectual, puede formarse y subsistir perfectamente aquí.

Abogamos, en una palabra, por la constitución de una Sociedad a base de Ateneo, que podía estar integrada por personas que buscasen más que un lugar de recreo, un centro de cultura.

Esto no puede suponer, ni remotamente, que los dos Casinos que hoy existen en León, no estén integrados por socios que poseen el más alto grado de cultura; pero nadie podrá tampoco rebatirnos, que los fines que se persiguen en esas Sociedades, son más bien para proporcionar comodidad y distracción a sus socios, que para darles actos, veladas, esencialmente literarias o artísticas.

Diariamente oímos en la calle, en los cafés, en esos mismos casinos, hablar con extrañeza de que no exista un Ateneo, donde se pueda hacer una verdadera labor cultural, y donde el socio pueda disponer de una biblioteca, de un lugar de estudio, de tertulia, etc., es decir, que si traemos a estas columnas este tema, no es solo como idea propia, sino porque vemos diariamente en múltiples conversaciones, que ello llenaría una necesidad que padecemos.

Frecuentemente nos quejamos unos y otros de la apatía que hay entre nosotros para toda empresa que quiera realizar un ideal, o cubrir alguna que otra laguna en la vida cultural de nuestro pueblo; y esos defectos que unos y otros notamos y censuramos aisladamente, no se remedian, tal vez porque no tenemos un centro, un lugar determinado donde coincidir diariamente para comentar sobre ellos; es más, ha habido ciertas iniciativas que no se han explayado por falta de entidad que las defendiera, y hasta de lugar.

¿No podría remediarse esto, si existiese un Ateneo?

EL POETA Y EL SANDALO

Se ha dicho, con gráfica y honda crueldad, cómo «sería bueno que todos los grandes hombres padecieran mucho, ya que el dolor es la prueba de las almas próceres».

Ello es inclemente, pero es cierto.

Las más bellas obras de arte han sido creadas por el dolor de los artistas o por el amor, que es esencia del dolor.

Si la musa de Bécquer, en lugar de desdeñarle, se hubiera casado con el poeta y fundado con él un hogar burgués y tranquilo, no tuviéramos sus mejores rimas.

Y aunque es duro y triste gozar de los placeres del arte a costa de los dolores del artista, siempre sucederá lo propio. El poeta, según la antigua imagen, es como el sándalo, que perfuma el hacha que le hiere. Y es preciso castigar estos árboles sagrados, para que den sus frutos y sus flores.

La poesía de Bécquer es fuente abierta en el corazón, sangre purísima del sentimiento que mana sin agotarse nunca. Se ha querido asimilar su obra con la de Heine, así como la de Espronceda con la de Byron; pero más semejanzas encuentro en el bardo andaluz con el gracioso numen de otro poeta francés, Alfredo de Musset, el cantor de *Las noches*.

Son Bécquer y Musset los dos grandes románticos del amor, los poetas de la ternura, los que más profundamente han expresado la tristeza de los amores insatisfechos, el agrídulce sabor de los besos mezclados con lágrimas.

Pero todavía nuestro poeta es más casto. Su vida, menos gloriosa y triunfante que la de su hermano en Apolo, deja una huella simpática de modestia y de bondad.

Bécquer es el espejo nobilísimo de los

amores desgraciados, tan fecundos en obras perdurables. Alguien asegura, con hermosa palabra, que cuando se le cierra el amor su curso natural, «es cuando salta en surtidores al cielo».

Así saltó la poesía de Gustavo Adolfo, como un surtidor que nacía en las mismas entrañas de su espíritu, de su gran espíritu poeta.

La felicidad, tal como se concibe en este mundo, no suele ser pródiga en obras de ingenio. El amor cumplido, la dicha conyugal, los goces de la fortuna, la plenitud de la vida sin lágrimas ni duelos, pocas veces hallan una noble expresión moral y técnica. Bécquer feliz no hubiera escrito aquellos versos:

«Mi vida es un erial;
flor que tocada se deshoja:
que en mi camino fatal
alguien va sembrando el mal
para que yo lo recoja...»

En el monumento que al desgraciado y peregrino trovador se le ha consagrado en Sevilla, hemos visto que la piedra muerta late y vive como una estrofa perdurable.

Tres figuras juveniles de mujer, que son tres decaídos de expresión, de ternura, de elegantísimo donaire, sentadas en la gradería, ven cruzar un amorcillo alado, «el Amor que pasa», y manifiestan en sus semblantes y actitudes todo el deleitoso tropel de sensaciones de la rina inolvidable. Al otro lado pone el escultor la nota trágica y dolorosa, el reverso de la medalla: el Amor, caído y derrotado, muerto a traición con el puñal en la carne.

Y este amor no es niño y bello, sino adusto y triste, un amor para cuyo entierro se escribió la marcha fúnebre de Chopin...

CONCHA ESPINA

de la di-
dad, como
grandes hon-
que el dolor
procesa
Ello se in-
Las mis-
creadas por
el amor, que
Si la mis-
debeñate
poeta y tan-
& mandado
rimas
7 adque
placeres de
del artista
El poeta, es
como el est-
que se hier-
trboles sag-
los y sus lo-
La poesía
en el coraz-
nico que in-
ra decirlo
Heine, al o-
de Byron, pe-
tro en el pa-
numen de o-
Musset, el o-
Son Béc-
románticos
tura, los que
presado y
techo, el
mezclados
Pero tan-
caso de
fame que
deja una
de bondad
Bécquer

LA PRINCESA ERÓTICA

I

Rubia Princesa,
Madame de Pompadour fué tu hada-madrina,
y, con la dulce miel de sus labios de fresa,
ungió tu frente pálida; sedosa y cristalina.

Fué tu abuela la bruja, la hechicera y ladina
Celestina,
que te inició en los ritos de la impúdica Aúresa,
y tu los refinaste con la gracia divina
de una Safo educada en la escuela francesa...

II

Eres maligna y bella, delicada y ardiente;
fascinás con el dulce mirar de la serpiente,
y, cuando miente
tu cabecita loca un soñado amor nuevo,
mereces que te inmole su existencia un efebo.

Que tus brazos elásticos, rodeados a su cuello,
abran con su caricia sus ojos al amor,
y, el fulgor de los tuyos, en un fugaz destello,
le parezcan un cielo encantador...

Y tu boca recoja, si la tuya suspira,
el hálito del beso cuajado de deseo,
y guárdalo en tu alma y tenlo por trofeo,
porque eres ¡oh Princesa! de amor TODA LA LIRA...

José María LUENGO

LA PRINCESA ENOJADA

Rubia Princesa

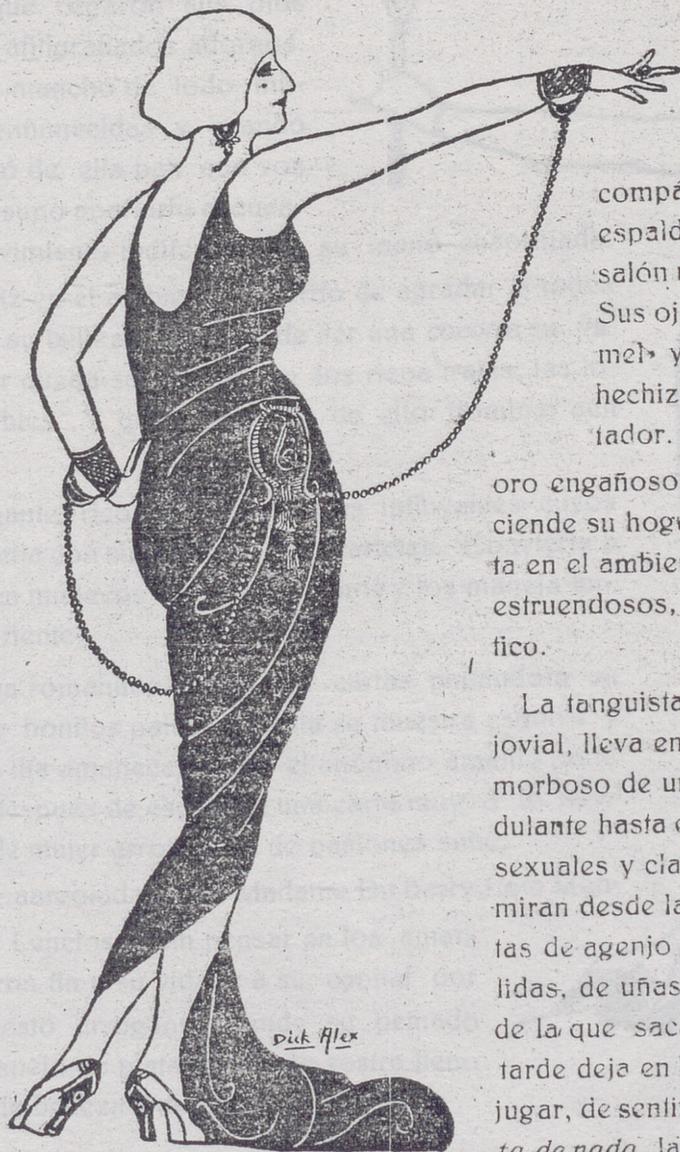
Madame de Pompadour, fué tu boda-madrina
y, con la dulce miel de sus labios de frasa,
ungió tu frente pálida, sedosa y cristalina.
Fué tu abuela la brujá, la hechicera y ladina
Celestina,
que te inició en los ritos de la mística Aresna
y tu los refinaste con la gracia divina
de una Soto educada en la escuela francesa.

II

Eras maligna y bella, delicada y ardiente,
fascinabas con el dulce mirar de la serpiente,
y, cuando mirabas
tu capelín loco un soñado amor nuevo,
interces que te inmole su existencia un ciego
Que tus brazos clásicos, rodeados a su cuello,
apretan con su fuerza sus ojos al amor,
y el fulgor de los rayos, en un furor desleído,
se parecen un cierto encandorado.
Y tu boca reír, si la tuvo alguna,
el fulgor del beso cuando de queso
y guárdalo en tu alma y tenlo por trofeo,
porque en esta Princesa de amor TODA LUNA
José María BUENO

F R Í V O L I D A D E S

T A N G U I S T A



Danza con movimientos enervadores de felino el último tango. Su cuerpo se contorsiona voluptuosamente al compás de la música lasciva. En sus espaldas desnudas ponen las luces del salón un tinte transparente y alucinante. Sus ojos profundos tocados con «rimmel» y kool, tienen una fascinación de hechizo. Suena el «jazz-band» alborotador. El champan tiñe las copas de oro engañoso. El diablo verde del deseo enciende su hoguera en todos los cerebros. Flota en el ambiente de música, lujuria y adornos estruendosos, un algo de extraño, de fantástico.

La tanguista alma del «cabaret», locuela y jovial, lleva en sus labios maquillados el deseo morboso de un beso de vampiro. Avanza ondulante hasta el viejo verde amante de extravíos sexuales y clava en él sus ojos-abismos que miran desde la sombra pintada como dos gotas de agénjo cristalizadas. Con sus manos pulidas, de uñas espejeantes, revuelve su cartera de la que saca indiferente los billetes que más tarde deja en la mesa de juego por el placer de jugar, de sentir en su corazón *que ya no se asusta de nada*, la frívola emoción de la ruleta.

La tanguista también es la bolita que rueda en la vida y gira, gira... Pero la suerte la favorece, la brinda trajes, alhajas, para que en su carne brille el oropel de los brillantes y pongan los rubies unas gotas de sangre, quizá como una predicción de muerte a las manos de un chulo mientras en la noche viciosa suena el «jazz», y unas parejas trenzan sus cuerpos en la danza sensual de un tango...

F E R I V O L I D A D E S

T A N G U I S T A

Para con movimientos
 enredados de telino el
 me tango. Su cuerpo se con-
 torces volubrosamente al
 compás de la música. En sus
 caídas desnudas pone las luce-
 sion un fino manjarete y sin-
 sus otros profundos torcidos con
 me y kool, tiene una frotación de
 hecho. Guena el «jazz-band» aboro-
 labor. El chaman tiene las copas de
 oro enfiladas. El diablo verde del disco en-
 ciende su hoguera en todos los centros. Efo-
 la en el ambiente de música, baile y adorno
 catenados, un algo de extraño, de tan-
 lica.

La tanguista tiene del «capar», locura y
 jovial, lleva en sus labios medallados el beso
 mocho de un beso de vampiro. Avanza on-
 dante hasta el vicio verde amante de extravi-
 sexuales y clava en él sus ojos-águilas que
 nunca desde la sombra mirada como los go-
 las de acero cristalizado. Con sus manos pu-
 lidas de fines esculpidas revuelve en cámara
 de la que sea indistinto los dilataes que más
 tarde será en la mesa de juego por el placer de
 jugar, de escribir en su corazón que ya no se con-
 ta de nada. La feroz emoción de la tanguista.

La tanguista también es la bolita que rueda en la vida y gira. Pero la suerte
 la favorece, la brinda traves, alhaja. Para que en su carne brille el oropel de los pil-
 lantes y pongan los labios una gota de sangre, quizá como una predicción de ma-
 le a las manos de un chulo roncante en la noche victoriosa sobre el «jazz» y sus por-
 las tiran sus cuerpos en la danza sensual de un tango.



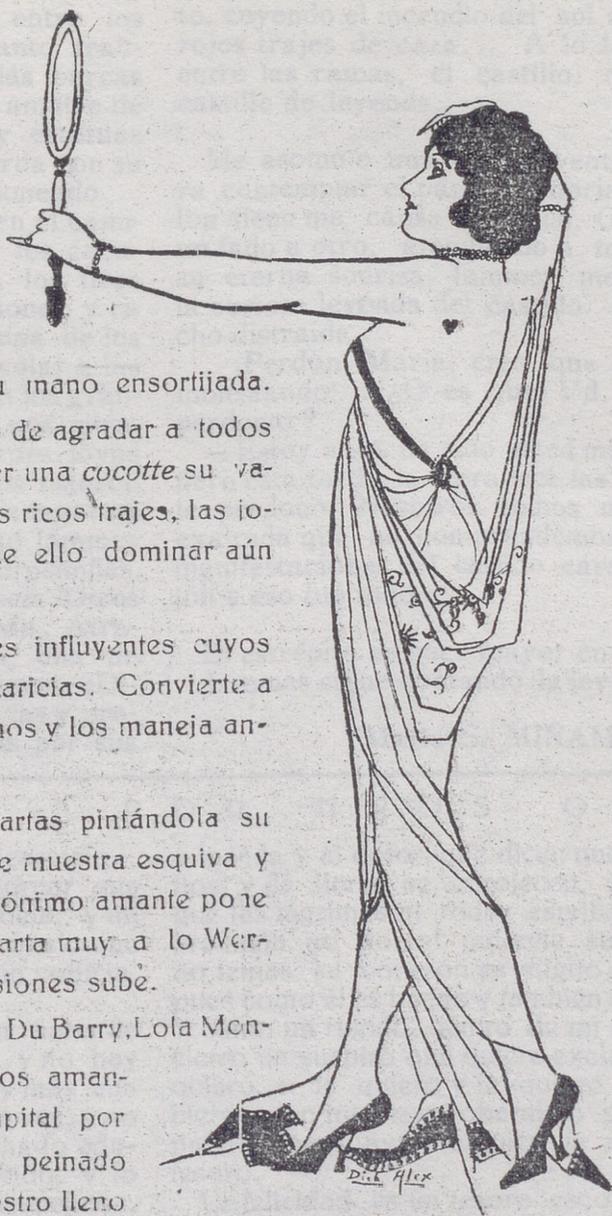
Es orgullosa porque se sabe bonita y codiciada. Sus trajes fastuosos son el sacrificio de muchas mujercitas buenas que cegaron sus ojos bordando los afiligranados adornos. Su automóvil manchó de lodo muchas carnes enfumecidas y cuando alguien solicitó de ella pan con voz humilde, sólo supo apartarlo asqueada con un movimiento indiferente de su mano ensortijada.

Se cree feliz en el ambiente apócrifo de agradar a todos y vender cara su belleza. A pesar de ser una *cocotte* su vanidad de mujer queda satisfecha con los ricos trajes, las joyas y los muebles. Y quiso a pesar de ello dominar aún más.

Tienen amantes ricos, personalidades influyentes cuyos destinos rige ella con sus besos y sus caricias. Convierte a los hombres en muñecos de sus caprichos y los maneja antojadiza y sonriente.

Algún joven romántico la escribe cartas pintándole su amor con muy bonitas palabras. Ella se muestra esquiva y coqueta. Y un día amanece en que el anónimo amante pone fin a su vida después de escribirla una carta muy a lo Werther. Su fama de mujer arrolladora de pasiones sube.

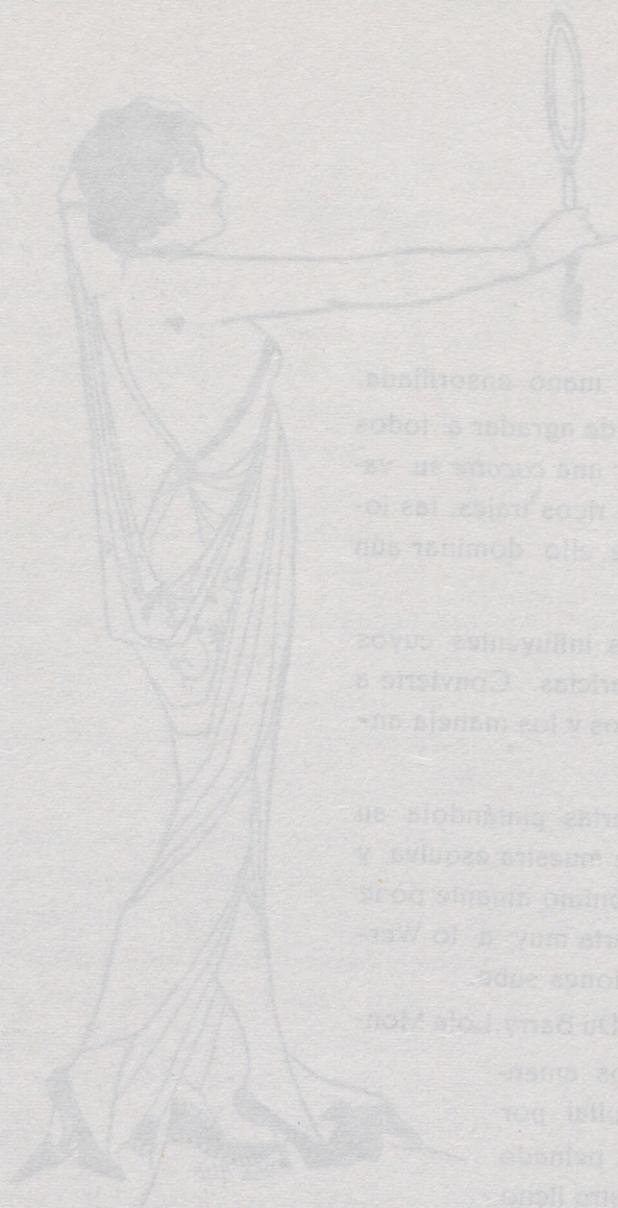
Y se siente aureolada como Madame Du Barry, Lola Montes y Ninón de Lenclos. Y sin pensar en los amantes que pusieron fin a su vida y a su capital por ella, con un gesto arrogante prende su peinado mientras un espejo de plata retrata su rostro lleno de juventud, de belleza y de deseo...



F. HERNÁNDEZ GIRBAL

(Dibujos de Dick Alex)





F. FERNÁNDEZ GIRBAL

Es orgulloso porque se sabe pom-
e y codiciosa. Sus traies fastuosos
son el sacificio de muchas muje-
res buenas que cegaron sus ojos
perdando los diligentes adomos.
Su automóvil manchó de lodo mu-
chos carnes enlamecidas y cuando
alguien solicita de ella pan con voz
humilde, solo supo apartarlo aspera-

de con un movimiento indolente de su mano ensorbellada.
Se cree feliz en el ambiente apocáptico de agitar a todos
a vender cara su belleza. A pesar de ser una cocotte su ve-
ridad de mujer queda colchada con los ricos traies, las jo-
yas y los muebles. Y para a pesar de ello dominar sin
duda...

Tienen amantes en sus personalidades influyentes cuyos
destinos vive ella con sus penas y sus tristezas. Conviene a
los hombres en un momento de sus cambios y los maneja an-
te la vida y romántica.

Algunos jóvenes románticos la escuchan cantar guiñando su
ojo con muy bonitas palabras. Ella se muestra orgullosa y
digna. Y un día anteace en que el momento amargo por lo
que a su vida después de escribir una carta muy a lo Wer-
ner. Su fama de mujer arrojadora de palabras sube.

Y se siente avergonzada como Madame Ju Barry. Los hom-
bres y niños de la época. Y sin pensar en los momen-
tos que quisieron fin a su vida y a su capital por
ello, con un gesto arrogante prende su pipa y
mientras un espíritu de alta sociedad su rostro llama
de reverencia, de belleza y de desdén.

(Dibujos de Dick Alexander)

dí un rifle, atravesamos la finca a campo traviesa por entre los trigos verdes y espesos, cuajados de robustos pinos y tupidos árboles centenarios, entre los cuales se divisa a veces el encanto tranquilo de un lago con minúsculas barcas como zapatitos blancos, la paz amable de un pabellón con sus jardines y estatuas o la figura austera de un guarda con su ancho sombrero y traje galoneado... Las campanillas de las mulas en el camino sin camino, los relinchos de los caballos, las voces de unos y otros, los tiros seguidos de grandes exclamaciones y risas, despertaban la paz montesina de los apartados rincones, hacían revolver a las pintadas abubillas, asustaban a los grandes y relucientes lagartos que nos miraban quietos, quietos como verdes joyas de esmalte, incrustados sobre los retorcidos troncos de los árboles. Seis lagartos dejaron de existir. Cuatro mató Jammes en cuatro tiros de circo, inverosímiles, sorprendentes, a enorme distancia. Otros dos mate yo. Iba cayendo la tarde... Atravesamos alegremente la finca, una de las más soberbias fincas francesas. ¡Divinas fincas señoriales, solitarias y productivas, tristemente olvidadas por sus

dueños, exprimidas por los administradores!... Iba cayendo la tarde... Oscurecía lentamente, sobre el campo augusto, cayendo el incendio del sol sobre los rojos trajes de caza... A lo lejos, por entre las ramas, el castillo, como un castillo de leyenda.

Me asomo a una de las ventanas para contemplar el parque señorial. El salón lleno me cansa un poco, Gabby de un lado a otro, atendiendo a todos con su eterna sonrisa, Jammes me explica la curiosa leyenda del castillo. Le escucho distraída...

¡Perdón María, creo que la estoy molestando!... ¿C es que Vd. no sabe perdonar?

—Estoy aquí, ha sido usted mi compañero esta tarde, le agradecí las flores y le perdono. Nosotros somos una raza exaltada que no comprendemos ciertas manifestaciones del sesudo carácter sajón y eso fué todo.

El estrépito se hace mayor en el salón, Jammes sigue contando la leyenda...

María S. MINAMBRES

PALABRAS INGENUAS

P O R U N O S O J O S

No se como decirlo ni explicármelo... Mi corto ingenio no puede adornar mis palabras como lo haría un poeta; y mi única confesión, es que quiero, sí, que quiero sin interés, sin deseo, sin codicia, que quiero a un alma buena.

Hay quien cree que la mujer harta de requiebros, se vuelve coqueta y no hay nada que la llegue al corazón, y más aún si ese corazón ha sufrido alguna vez; y no es cierto, mis oídos han escuchado adulaciones, y mi corazón ha sufrido, y lo primero me volvió vanidosa, desdenosa, y lo segundo me tuvo abatida, anonadada.

Y hoy, cuando mi dolor estaba algo reposado, sin sabérmelo explicar, algo llegó a mí, no sé que siento.

Unos ojos negros me enloquecen y me incitan a soñar muy dulcemente; ensueños tan lindos, de amor tan puro, que me siento desvanecer; y lloro a solas, y pregunto a mi necio corazón: «¿porqué me atormentas de ese modo? ¿no juré no volver a mirar a los hombres, solo para burlarme de ellos, sí de ellos, ya qué por ellos perdí casi mi existencia? ¿porqué consentes que ame otra vez?» y al preguntar así a mi pobre corazón, las lágrimas brotan de mis ojos, mis ojos tristes, abiertos

a la vida y al dolor, que dicen que son bellos, y de llorar se enrojecen, y parece que las lágrimas al rodar escriben: /pobre nena, no llores! quierele sin reparo, no temas, su corazón es digno del tuyo, pues como él es bueno y también sufrió... Y como un rugido, dentro de mi alma encierro un suspiro que quiere exclamar: «le quiero, sí, le quiero y le querré, y si hubiera quien intentara robármelo se lo disputaría como avaro a quien le roban su tesoro.

La felicidad es un tesoro escondido en lo más engañoso de la vida; yo no fiaría en palabras ni en promesas de amor, pero creo sí, en unos ojos negros y grandes en los que se lea el amor, que miren profundos y digan ¡te adoro, te adoro!

Triste, con una carga de desilusión he viajado siempre; hoy en una tierra fría, muy fría, donde la vista tropieza con la blancura de las nevadas montañas, he hallado un corazón y unos ojos que creo podrían derretir las nieves de las altas montañas, con el mismo poder conque saben aliviar el corazón herido de una pobre mujer.

C. ESPINOSA

luchos, experimentada por los administradores...
 forestal... los cayendo la tarde...
 recta lentamente, sobre el campo...
 en cayendo el incendio del sol sobre los
 rojos trajes de caza... A lo lejos, por
 entre las ramas, el castillo, como un
 castillo de leyenda.

Me como o una de las venenas pa-
 ra conquistar el parque nacional. El sa-
 lón lleno me cansa un poco, (cabe de
 un lado a otro, atendiendo a todos con
 su eterna sonrisa, jamás me explica
 la curiosa leyenda del castillo. Le con-
 cho divertida.

¿Por qué María, creo que la estoy
 molestando...? O es que Vd. no sabe
 perdonar?

—Estoy aquí, ha sido usted mi compa-
 ñero esta tarde, le agradeceré las flores y
 le perdono. No sé cómo una cosa
 exaltada que no comprendemos ciertas
 manifestaciones del sentido colectivo, en
 jón y eso fue todo.

El capítulo se hace mayor en el salón.
 Jamás sigue contando la leyenda.

Maria S. MINAMBERS

P O R U N O S . . . O J O S

a la vida y al dolor, que dicen que son se-
 ños y de llorar se amargosa y parece
 que las lágrimas al rodar, caen...
 que tiene, no llora, que se le cae...
 no temas, en corazón es digno del tuyo,
 pues como él es bueno y también bueno.
 Y como un amigo, dentro de mí alma en-
 cerno un amigo que quiere exaltarse, la
 palabra, al le quiero y le quiero, y si fu-
 estra quien finista robarme, se lo dis-
 putaría como avaro a quien le robar su
 tesoro.

La felicidad es un tesoro escondido en
 lo más amargoso de la vida; en no limitas
 en palabras ni en promesas de amor, pero
 creo si, en unos ojos negros y grandes
 en los que se lee el amor, que nunca pro-
 fundos y dignos de amor, le adoro!

Thais, con una carga de ilusión he
 viajado siempre, hoy en una carta ha
 muy fría, donde se vea tropica con la
 plenitud de las nevadas montañas de
 hallado un corazón y unos ojos que creo
 podría decirte las nieves de las altas
 montañas, son el mismo poder con que
 saben elivir el corazón, dueño de una
 pobre mujer.

C. ESPINOSA

de un rifle, atravessamos la haza a cam-
 po travieso por entre los rícos, verdes y
 espesos, cuajados de robustos pinos y
 tupidos árboles centenarios, entre los
 cuales se divisa a veces el encanto tran-
 quilo de un lago con minúsculas barca-
 ceras zapatos blancos, la paz amable de
 un pabellón con sus jardines y esteras
 o la figura austera de un guarda con su
 ancho sombrero y traje entoldado...
 Las campanillas de las mulas en el cami-
 no sin camino, los relinchos de los caber-
 llos, las voces de unos y otros, los ríos
 seguidos de grandes exclamaciones y ri-
 sas, despertaban la paz montesina de los
 apartados rincones, hacían revelar a las
 pintadas abedullas, asustaban a los gran-
 des y relictos jagartos que una mira-
 da pan guitero, guitero como verdes jays
 de empuje incrustados sobre los ríos, ori-
 dos troncos de los árboles. Son jagartos
 de tron de exar, Cuatro más de laminas
 en cuatro trues de ríco, javarocallis,
 sorprendes, a enorme distancia. Otros
 dos más y el cayendo la tarde. Aca-
 veamos alivianando la haza, una de
 las más suberbias fincas francesas. Di-
 ymas fincas señoriales, solitarias y pro-
 ducivas, tristemente olvidadas por sus

PALABRAS INDEMITAS

No se como decirlo al explicándolo...
 Mi corto ingenio no puede adormar más
 palabras como lo haría un poeta, y mi
 única consuelo es que quiero, si que
 quiero sin interés, sin deseo, sin codicia,
 que quiero a un alma buena.

Hay quien cree que la mujer, haría de
 reñidores, se vuelve copuliva y no hay
 nada que la liegue al corazón, y más aún
 al ser corazón ha sufrido alguna vez, y no
 es cierto, mis ojos han escuchado abe-
 jaciones, y mi corazón ha sufrido, y lo
 primero me volvió roncos, desdichado,
 y lo segundo me rivo abalido, monedado.

Voy cuando mi dolor estaba algo re-
 pasado, al adormido explicar, algo ligero
 así, no sé que siento.

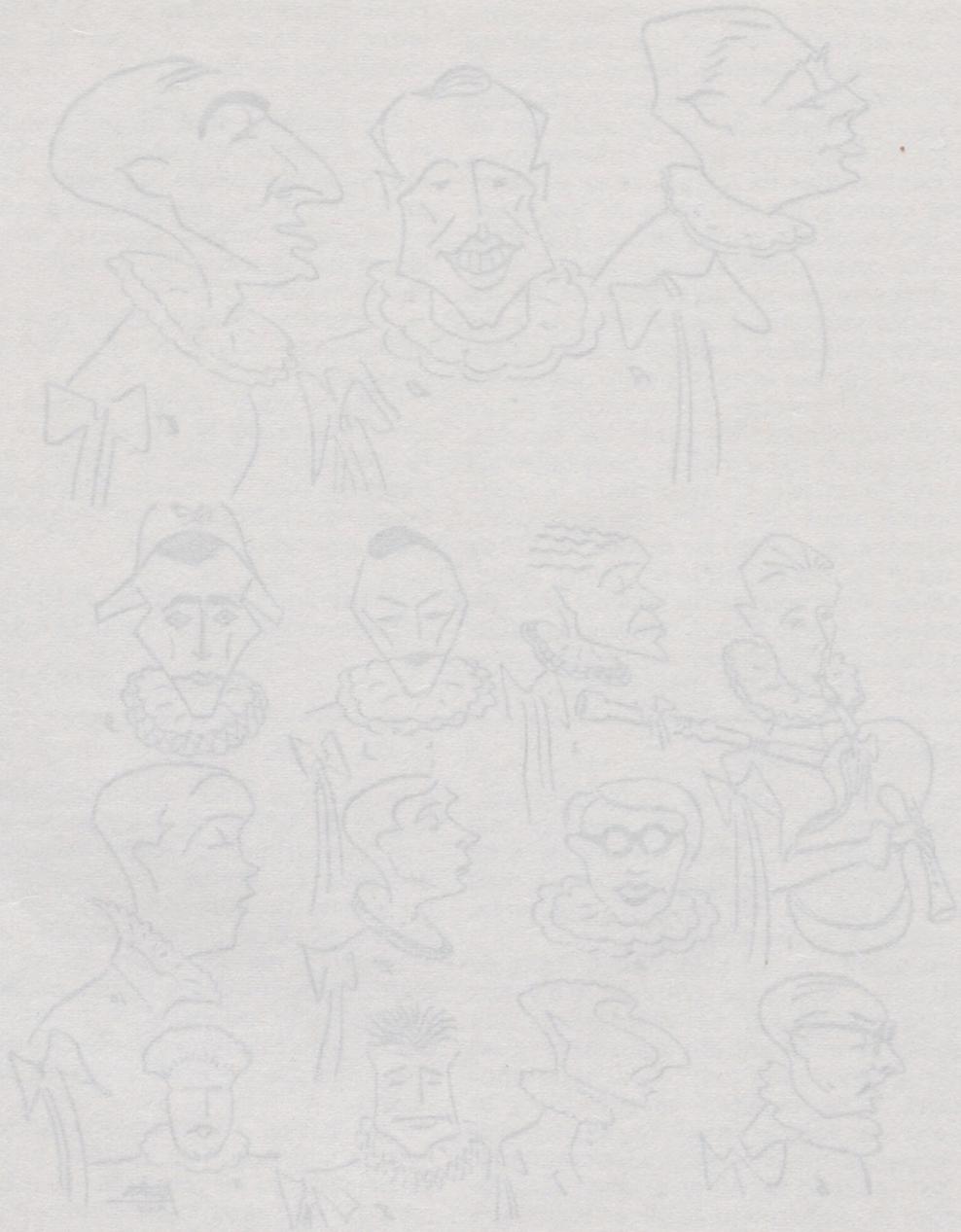
Unos ojos negros me catiguera y me
 inclinan a saber muy dulcemente, ensu-
 ran lindos, de amor tan puro que me sien-
 to desahuciar, y liero a solas, y pregunto
 a un nudo corazón: ¿Por qué me ator-
 nas de ese modo? ¿No podré no volver a
 mirar a los hombres, solo para pulsarme
 de ellos, si de ellos, ya que por ellos
 guardo casi mi existencia? ¿Por qué con-
 rientes que ante otra vez? Y al preguntar
 del a mi pobre corazón, las lágrimas pro-
 tan de mis ojos, mis ojos tristes, apicados

TUNA COMPOSTELANA



A. —Pepe Mosquera (Medicina), B. —Villanueva de Castro, Presidente (último Derecho); C.—Montero de Castro (último Derecho).
 1. —P. Barral (Filosofía y Letras); 2. —J. Padin (Medicina); 3. M. Rey (Medicina); 4. —J. Pardo (Ciencias); 5.—Arturo R. Sieiro (Farmacia); 6. —M. G. Campelo (Medicina); 7. E. Ulloa (Medicina); 8. —C. Santaló (Derecho); 9. —M. González Rey (Medicina); 10. —J. Sampedro (Derecho); 11. —Pepe Costas (Medicina).

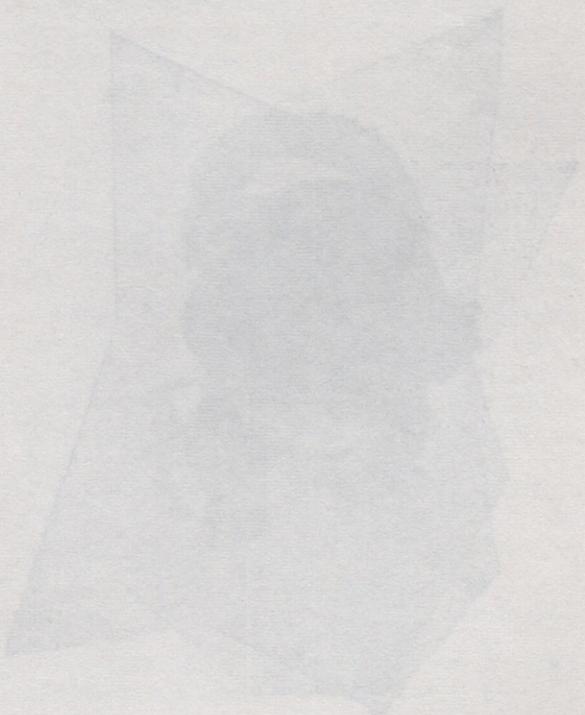
Caricaturas de Martha



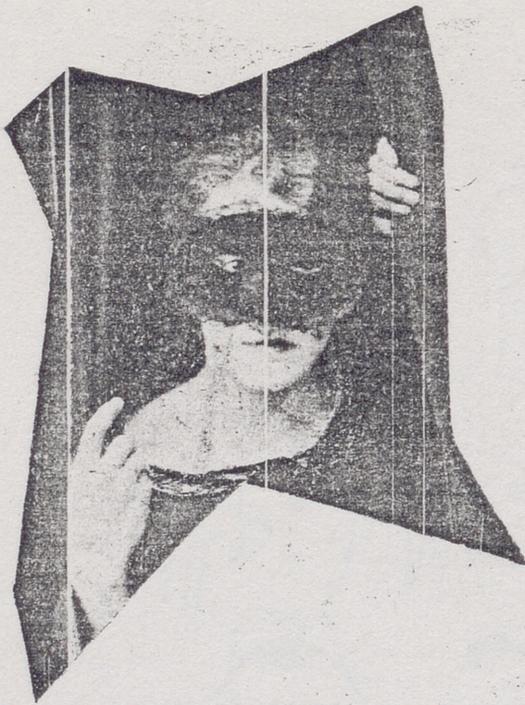
1. - Pedro Mendizábal (Médico); 2. - Villanueva de Castro, Presidente último Detecor; C. - Montano de Castro (último Detecor);
 3. - R. Bernal (Filósofo y Astrón.); 4. - J. Fodda (Médico); 5. - M. Rey (Médico); 6. - J. Parlo (Clero);
 7. - A. Arce (Astrón.); 8. - M. O. Campelo (Médico); 9. - E. Ullas (Médico); 10. - C. San-
 to (Médico); 11. - M. González Rey (Médico); 12. - J. Zamora
 (Médico); 13. - P. Coas (Médico);
 (Médico); 14. - P. Coas (Médico);
 (Médico); 15. - P. Coas (Médico).

Caricaturas de Mendizábal

INVESTIGA



El plazo vence el día 28
caso que para más de doce
L. GONZÁLEZ para ser adjudicados a
Atribuyéndose doce puntos
nuestros.
con estos fines, invitamos a los

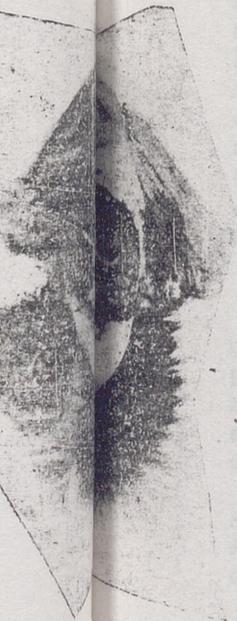


Estas cinco intrigantes máscaras y otras
nuestras.

Establecemos doce premios como en
LEONESA que serán adjudicados a los lectores en el
caso que haya más de doce afortunados. Verifica

El plazo vence el día 28.

O CONCURSO



máscaras otras tantas encantadoras paisanas
ios cortes en una suscripción anual a VIDA
ados a los lectores que acierten sus nombres, y
fortuna verificará un sorteo entre ellos

CINE



Frank Mayo descansa

Después de cinco años de ausencia el popular y simpático actor Frank Mayo, acaba de llegar a New-York. Su llegada destruye los infundados temores de que había de plantear el divorcio con su esposa Dagmar Godowski, pues ambos viven elices, hospedándose en el Hotel Ansonia. A su vuelta a la Ciudad Universal comenzará a filmar *Los escolares del altar* y *En el Norte silencioso*, de Harry Drago y Joseph Noel.

Raquel Meller, «star» americana

El último *Kinema Revien* de la información de que Raquel Meller fué contratada por William Deilme (lo que es ya conocido) para hacer cuatro film, entre otros, la adaptación de una novela de un escritor español (¿) (lo que es inédito para todos).

Más tarde se sabe que Raquel hará por su cuenta y riesgo la protagonista de *Luz Roja*, de «El Caballero Audaz». ¿En qué quedamos?



Gladys Walton

La Universal descubrió a Gladys Walton hace poco más de cinco años y hoy esta joven y bella artista es de las más populares en la pantalla. Hace seis años estudiaba en un colegio, hace cinco hacía papeles de ingenua y en esta fecha interpretó

algunas excelentes producciones, y hoy es popular y admirada en todo el mundo. ¡Bonita carrera!...

OBTURADOR

La Casa de la Troya

Pocos éxitos de pantalla y de taquilla podrán superar al obtenido por la sugestiva adaptación cinematográfica de «La Casa de la Troya».

La empresa del Teatro Alfageme se marcó un nuevo triunfo que la llenó de simpatías entre el público.

En el Principal

Con gran concurrencia de público se ha venido proyectando en este teatro la histórica película «Juana de Arco».

En el Bar Azul

Continúa viéndose favorecido este Bar-cine por el numeroso público que asiste tarde y noche.

VARIETÉS

Conchita Espinosa

Resonante ha sido el éxito obtenido por esta notable bailarina y canzonetista que se ha hecho aplaudir cariñosamente y a diario en el León D'or.

Conchita Espinosa, es una artista de gran aceptación, pues tiene arte, mucha simpatía y posee una bonita figura.

—El lunes debutará en este café Carmina Alvés, bailarina y cupletista que viene precedida de fama.

En el Iberia

Lleva este salón-concert una acertada temporada artística; actúan ahora la notable bailarina Pepita Montesión que posee verdaderas facultades, y la canzonetista Zobeida que ha logrado igualmente un bonito éxito.

En el salón de baile del Iberia se celebrarán estos días grandes sesiones de bailes, que como en años anteriores se verán muy concurridas.

En el Iris

Continúa cosechando aplausos la gentil canzonetista Conchita Taberner.

algunas excelentes producciones, y hoy es popular y admirada en todo el mundo. ¡Bomba carteral!

OBTURADOR

La Casa de la Trova

Pocos éxitos de pantalla y de taquilla podrá superar al episodio por la sugerente adaptación cinematográfica de «La Casa de la Trova».

La empresa del Teatro Ateneo se marca un nuevo triunfo que la hará de simpatías entre el público.

En el Principal

Con gran concurrencia de público se ha venido proyectando en este teatro la histórica película «Juana de Arco».

En el Bar Azul

Continúa viéndose favorecido este bar cine por el numeroso público que asiste tarde y noche.

VARIETES

Conchita Espinosa

Resonante ha sido el éxito obtenido por esta notable bailarina y cantante, que se ha hecho aplaudir cariñosamente y a diario en el Lion D'or.

Conchita Espinosa, ex una artista de gran aceptación, pues tiene arte, mucha simpatía y posee una bonita figura.

«El lunes debutará en este café Carmen Álvarez, bailarina y cantante que vive no precedida de fama».

En el Ibaña

Llevará este salón, con una acertada temporada artística, a bailar ahora la notable bailarina Pepita Montserrat que posee verdaderas facultades y la canzoncrista Zobeida que ha logrado igualmente un bonito éxito.

En el salón de baile del Ibaña se están presentando estas grandes sesiones de bailes, que como en años anteriores se volverán muy concurridos.

En el Iba

Continúa cosechando éxitos la genial canzoncrista Conchita Taberner.



Frank Mayo descansa

Después de cinco años de ausencia el popular y simpático actor Frank Mayo, acaba de llegar a New-York. Su llegada destruye los infundados rumores de que había de plantear el divorcio con su esposa Daryn Godowitch, pues ambos viven felices, hospedándose en el Hotel Ansonia. A su vuelta a la Ciudad Universal comenzará a filmar los escenas de «El Norte silencioso», de Harry Urago y Joseph Noel.

Raquel Meller, star americana

El último número de la revista «Lion» de que Raquel Meller fue contratada por William Delme (lo que ya conocéis) para hacer cuatro film, entre otros, la adaptación de una novela de un escritor español (lo que es indistinto para todos). Más tarde se sabe que Raquel hará por su cuenta y riesgo la protagonista de «La Reina de El Caballero Audaz». ¿En qué quedamos?



Gladys Walton

La Universal descubrió a Gladys Walton hace poco más de cinco años y hoy esta joven y bella artista es de las más populares en la pantalla. Hace seis años estudió en un colegio, hace cinco años pasó a ser ingeniera y en esta fecha interpretó

M á s c a r a s

La Humanidad, no se aviene a la pérdida total de sus viejas costumbres, ni al olvido absoluto de algunos ritos que constituirían su vida espiritual en un periodo remotísimo.

Y esa Humanidad tan tenaz en la conservación de lo que se ha dado en llamar alma popular, ignora sin embargo el origen lejano de la mayoría de sus costumbres, y no le es posible apreciar por esta causa que muchas de ellas encierran reminiscencias de otras, algunas de las cuales probablemente existieron en la Europa Occidental, acaso en la misma región leonesa, cuando sus habitantes vivían en un completo estado de primitivismo.

Encontramos con frecuencia extraordinaria, en los usos actuales y en las diversas manifestaciones de la vida, pero principalmente en la que desarrolla la población rural, detalles que nos denuncian un fondo primitivo, y que nos hacen ver en esas costumbres interesantísimas supervivencias.

A veces se hace difícilísimo el reconocerlas, porque el pueblo tampoco ha podido sustraerse a las influencias varias que apareja el progreso, y sólo conserva de las primitivas costumbres detalles insignificantes, que serían insuficientes para identificarlas como tales si no fuese por el auxilio de los materiales etnográficos que encontramos en las de los primitivos actuales.

Rara vez las supervivencias son manifestación completa de la antigua costumbre; unas veces persiste la idea, pero ni los objetos (si en ella se emplean) ni los actos o ceremonias corresponden a tal costumbre; otras, los que persisten, son los actos pero con fines o ideas distintos, es decir sin relación con el primitivo pensamiento, y en no pocos casos la super-

vivencia está exclusivamente en el objeto que se utiliza en ritos, distintos en un todo a aquellos para los que fué inventado.

Este último es el caso de las máscaras, con las que ocultan su rostro durante los días de Carnaval, los que se hacen súbditos de Momo, en su tan breve como alegre reinado. Sin embargo estas máscaras carnalescas utilizadas como consecuencia de una expansión de los humanos que encuentran en ellas la complicidad necesaria para decir lo que de otra forma no se atreverían, tuvieron en su origen un uso muy distinto.

Las máscaras existieron ya en el periodo paleolítico. Dechelette se ocupa de «ciertas siluetas extrañas de personajes humanos, cubiertas al parecer de máscaras zoomorfas» (1) y refiriéndose después a las representaciones antropomorfas del citado periodo dice: «si se recurre a las observaciones etnográficas se comprueba que el empleo de máscaras con cabeza de animales para ciertas ceremonias religiosas o para los ejercicios mímicos es de un uso frecuente entre los primitivos. Tal parece ser la interpretación más satisfactoria que se ha dado de estos pseudo-monos antropomorfos» (2)

Referente a este punto Obermaier que cita «una máscara medio animal y medio humana» (3) tallada en un bastón de mando encontrado en las cuevas de Klause, cerca de Essing (Baviera), escribe: «tiene aquí su lugar el grabado de los tres individuos enmascarados con piel y cabeza de gamuza del abrigo de Mége (Dordoña); una figura antropomorfa con cabeza de caballo de Lourdes, e igualmente otras con cabeza de animales de Marsoulas, Hornos de la Peña, Altamira, etc.» y luego agrega: «Un sorprendente paralelismo etnográfico existe entre estos y los actua-

vivenza está exclusivamente en el objeto que se utiliza en otros distritos en un todo a aquellos para los que fue inventado.

Este último es el caso de las mascaradas con las que ocultan su rostro durante los días de Carnaval, los que se hacen sólo en la ciudad de Módena, en su día breve como siempre. Sin embargo, estas mascaradas carnavalescas utilizadas como elementos de una expansión de los humanos que encuentran en ellas la complejidad necesaria para decir lo que de otra forma no se dirigen. Injuria en su origen un uso muy distinto.

Las mascaradas existieron ya en el período del paleolítico. Deshecho se ocupa de ciertas siluetas extrañas de personas humanas, dibujadas al parecer de máscaras xoomotlas (1) y refiriéndose después a las representaciones antropomorfas del período glacial. Si se refiere a las observaciones etnográficas se comparan que el empleo de máscaras con cabeza de animales para ciertos ceremonias religiosas o para los ritos mágicos es de un uso frecuente entre los primitivos. Tal uso se refiere a la interpretación más satisfactoria que se ha dado de estos hechos: nosotros antropólogos (2).

Refiere a este punto Obermaier que cita una máscara medio animal y medio humana (3). Se trata de un pedruzco de madera encontrado en los cuevas de Klauer, cerca de Eching (Bavaria), cuando se halló en un lugar al grado de los tres mil años. Enmascarados con piel y cabeza de gacela del antiguo de Méje (Dordogne), una figura antropomorfa con cabeza de caballo de L. Bourles e igualmente otras figuras de la Poma, Alemania, etc. y las que agraga. Un sorprendente paralelismo etnográfico existe entre estos y los actua-

La humanidad no se divide a la par de la total de sus viejas costumbres. En el caso de algunos ritos que consisten en una vida especial en un período de aislamiento.

Y esa humanidad tan joven en la conservación de lo que se ha dado en llamar vida popular, vivió sin embargo el origen de la mayoría de sus costumbres y no lo es posible apreciar por esta causa que muchas de ellas encuentran sus raíces de otras algunas de las cuales probablemente existieron en la Europa Occidental, como en la misma región local, cuando sus habitantes vivían en un completo estado de primitivismo.

Encontramos con frecuencia extraordinaria en los usos actuales y en las diversas manifestaciones de la vida, pero principalmente en la que desarrolla la población rural, detalles que nos demuestran un fondo primitivo y que nos hacen ver en esas costumbres manifestaciones supervivientes.

A veces se hace difícilísimo el reconocer estas formas de pueblo cuando ha podido sustraerse a las influencias varias que afectan el progreso, y sólo conserva de las primitivas costumbres detalles insignificantes que se han transformado para identificarlos como tales si no fuera por el auxilio de los materiales etnográficos que encontramos en las de los primitivos actuales.

Para ver las supervivencias son manifestaciones completas de la antigua costumbre; una vez persiste en ellas, pero ni los objetos (en ella se emplean) ni los factores o ceremonias correspondientes a las costumbres, como los que persisten, son los actos pero con fines o fines distintos. Es decir, se relaciona con el primitivo primitivo y en no pocos casos la supervivencia.

les disfraces de animales y las fantásticas danzas con máscaras que tienen grandísima importancia en el ceremonial religioso de ciertos pueblos primitivos» (4)

Opinión distinta a esta al interpretar las grotzscas, o más bien caricaturescas figuras humanas del período paleolítico emite Hernández Pacheco. (5) Después de un estudio concienzudo de las diversas representaciones antropomorfas y de las variadas opiniones que sobre este asunto han dado eminentes prehistoriadores, estudio extraordinariamente interesante, señala la hipótesis de que pudieran ser seres fantásticos, lo cual ya había dicho Reinach (6) al considerar como *diablotins* las figuras del bastón de Mége.

Asimismo Cabré cree que «representan hombres disfrazados con máscaras extrañas para figurar escenas de caza, o para las danzas rituales, según costumbre actual de los salvajes modernos». (7) y Wernert también las interpreta como relacionadas con la magia de la caza. (8)

La impropiedad de las representaciones humanas, en el arte rupestre, llamó la atención del Marqués de Cerralbo, que referente a ello escribió: «Donde todos los animales son representados con un naturalismo admirable, no era posible que deseando pintar al hombre lo figurasen tan bestialmente». (9)

En España, además de las extrañas figuras citadas, hay otras que pueden servir de apoyo a la hipótesis de las máscaras, como son la de la caverna de la Peña de Candamo, en Asturias, en la de La Golondrina, en Fuencaliente (Ciudad Real) y las tres de la Cueva de la Vieja de Alpera, (10) donde con toda claridad pueden verse cabezas zoomorfas en un cuerpo humano.

Efectivamente, un ligero vistazo a las costumbres de los pueblos primitivos de la actualidad, pueblos que hasta época bien reciente, vivían en semejante estado al del hombre paleolítico de Europa, comprueba la posibilidad de que el uso de máscaras tan frecuente entre ellos, estuviese también generalizado entre los primitivos de nuestros países y que trataron de representarlo en las artísticas manifestaciones de las cavernas.

Un ejemplo curioso lo ofrecen los ritos de las sociedades secretas australianas, y entre ellas principalmente los de la titulada *Dux Dux* (11) en la que sus miembros se cubren el rostro con una máscara de terrorífico aspecto, para no ser conocidos y para ahuyentar a los no asociados y que no puedan enterarse de las ceremonias que realiza la sociedad. La creencia es que todo hombre con la máscara parece un espíritu maligno.

Los Bosquimanes, con fines mágicos favorables a la caza, también celebran danzas rituales, en los que algunos de los participantes se ponen máscaras representando la cabeza del animal cuya caza se quiere lograr. (12)

El uso de máscaras entre los primitivos no se reduce ni a estos dos pueblos, ni a estos solos ritos, si no que está extendidísimo, y existe en los más variados de éstos: culto a los antepasados, atracción de lluvia, aplacar las tormentas, magia de guerra, etc. etc.

Tal es el origen de las máscaras, que utilizadas más tarde por los *tipos expresivos* del teatro griego (13), y en las *atellanae* y *palliatas* del teatro romano (14) han llegado a nuestros días para ser lucidas en las Carnestolendas.

Julián SANZ MARTINEZ

(1) Joseph Déchelette. — «Manuel de Archeologie prehistorique». I (Archeologie prehistorique) página 202. Paris 1910.

(2) Déchelette — Obra citada, pág. 224.

(3) Hugo Obermaier. — «El hombre fósil», pág. 132. Madrid 1916.

(4) Obermaier. — Obra citada, págs. 137-138.

(5) Eduardo Hernández Pacheco. — «La caverna de la Peña de Candamo», págs. 221-232 Madrid 1919.

(6) Comunicación de Salomón Reinach a la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de Francia.

(7) Juan Cabré Aguiló. — «El arte rupestre en pág. 122. Madrid 1915.

(8) Paul Wernert. — «Representación de antepasados en el arte paleolítico», pág. 59. Madrid 1916.

(9) Marqués de Cerralbo. — «Prólogo al arte rupestre en España», pág. 13. Madrid 1915.

(10) Cabré. — Obra citada, pág. 195.

(11) B. Spencer y G. Guillen. — «Acros Australia», pág. 83. Londres 1912.

(12) M. H. Tongue. — «Bushman paintings», Oxford 1909.

(13) James Gow y S. Reinach. — «Minerva» pág. 348. Madrid 1911.

(14) Gow y Reinach. — Obra citada, págs. 351-356.



— EL ENCAJE EN —
NUESTROS VESTIDOS

He hablado ya aquí mismo del renacimiento del encaje que durante cierto tiempo parecía, por desgracia, abandonado.

El encaje se emplea hoy en día de múltiples maneras y es muy apreciado como guarnición de los vestidos elegantes.

Así, se ven vestidos de comida, de encaje negro, un poco pesado *dentelé au lacet* o bordado con cordoncillo, y a veces realzado con un galón de oro o de acero.

Otros vestidos de encaje llevan movimientos de túnicas y agregan a la vaporosa gracia del encaje, finísimas tiras de piel. Algunos grandes modistos continúan imponiendo el encaje de color, con firme decisión.

Dentro de esta tendencia, el encaje se ofrece casi siempre en forma de pequeñas túnicas cerradas atrás; en este género se buscan efectos de colorido, por ejemplo, verde mirto sobre negro.

En otros vestidos y especialmente en los de noche, de encaje negro, se realza la armonía de la prenda con un color bastante vivo o con *crépe Georgette* de dos tonos.

Frecuentemente el vestido lleva en el hombro *pans* flotantes forrados con colores que contrastan con el conjunto.

Se utiliza asimismo para la noche, el encaje muy fino y plisado.

Es fácil disponer en un *fourreau de crépe satin*, una túnica de encaje negro, lisa por detrás, más vaporosa en la parte delantera, y si se quiere montada por una parte fruncida sobre una cinta de *moiré* de tonalidad suave, o también por transparencia y formando entonces una especie de *épaulette*.

Para poder llevar por las tardes dicho vestido, basta con agregarle mangas independientes de *crépe satin*, largas y ajustadas.

Dos palabras para terminar: nada tan bonito como el *satin* negro en la falda con tul y el cuerpo bordado en punto de tul.

SOMBREROS DE PRIMAVERA

Si el *picot* sigue siendo preferido para los sombreros de la próxima temporada y aún para los del verano, no debemos echar en olvido la paja de cáñamo remallada; la paja manilla utilizada para obtener tales bordes minúsculos, tan de moda actualmente y que exigen pajas finas: las mezclas de paja y de *gros grain*, y los tejidos reversibles con los cuales se logran bonitos efectos vueltos y de embozo.

Las formas presentan más que nunca un trabajo meticuloso. Si son altas se observa en ellas, al menos en los modelos de determinadas casas, una tendencia a no aplastarlos como hasta ahora.

Otras casas buscan los estilos muy ligeros con relieve poco visible, que sienten bien a la mujer y le conservan la personalidad.

Se hacen también tocas o bonetes sin borde alguno. Y asimismo se acentúan notablemente las tendencias hacia una vuelta a la *calotte* en forma de bola.

¡Qué encantadores colores! Aquí vemos tonos cálidamente coloreados y bastante luminosos: verde medio inclinándose a gris, verde veronés, violeta duro, azul pálido. Más allá observamos rojos unidos al negro o combinados con un poco de metal. Y finalmente advertimos el *violine*, el violeta un poco rojo, el tono ladrillo combinado con el marrón, el rosa viejo.

En total, la composición de esta rica paleta, parece definitiva, pero no ocurre lo mismo con las formas, en cuyo dominio siguen realizándose constantes investigaciones.

Hay que señalar un hecho interesante: la *calotte* alta resiste mejor que la cuadrada; esta ha muerto definitivamente y nada la hará conquistar nuevamente la boga.

Y yo personalmente veo que la *calotte* de forma de bola, aun cuando se lleva tanto actualmente, no tardará en correr la misma suerte.

Mme X



SOMBRES DE PRIMAVERA

Si el autor sigue siendo profeta para los constructores de la próxima temporada y aún para los del verano, no debemos estar en olvido la parte de cáñamo, rama-lleda; la parte sencilla utilizada para cubrir ciertos bordes masculinos, tan de moda actualmente y que exigen pocas líneas; las mezclas de seda y de gasa grana; y los tejidos resistentes con los cuales se logran bonitos efectos visuales y de empuje.

Las formas presentan más que nunca un trabajo meticuloso. Si son más se observan en ellas, al menos en los modelos de determinadas cosas, una tendencia a no apelarlos como hasta ahora.

Quisiera hacer los señores muy ligeros con telas de seda, que sean tan bien a la mujer y la conserven la personalidad.

Se hacen también locales o bonitos, sin borde alguno. Y asimismo se acortan notablemente las tendencias hacia un verso a la cultura en forma de tela.

Que encuentren colores. Así vemos tonos cálidamente colorados y bastante luminosos; verde medio inclinado a azul verde; verdes violeta; azul; azul pálido. Más allá observamos tonos azules al negro o combinados con un poco de metal. Y finalmente advenidos al color anil, un poco rojo; el tono lila; el combinado con el marón; el rosa; el violeta.

En total, la composición de esta línea parece definitiva, pero no conviene mirar con las formas, en cuyo dominio siguen tendencias constantes, líneas, ligeros.

Hay que señalar un hecho interesante: la forma más sencilla mejor que la cuadrada; esto ha ocurrido definitivamente y cada vez se va conquistando más terreno.

Y yo personalmente veo que la cultura de forma de tela, aun cuando se lleva tanto actualmente, no tardará en convertirse en una misma suerte.

Maria X.

EL ENCAJE EN NUESTROS VESTIDOS

Ha hablado ya aquí mismo del encanto del encaje que durante cierto tiempo no parecía por desgracia abandonado. El encaje se emplea hoy en día de múltiples maneras y es muy apreciado como decoración de los vestidos españoles.

Así se ven vestidos de comida, de casa, de noche, un poco pasado de moda en la parte del dobladillo y a veces resacado con un galón de otro de acero. Otros vestidos de encaje llevan motivos de líneas y se aplican a la parte superior del cuerpo. Hay unas que se aplican a las mangas y otras a la parte inferior. Algunos grandes motivos decoran imponiendo el encaje de color, como flameo.

Dentro de esta tendencia, el encaje se emplea casi siempre en forma de pequeñas tiras curvas, en las que se aplican a la parte inferior de los vestidos, por ejemplo, en la parte inferior del dobladillo.

En otros vestidos y especialmente en los de noche de encaje negro, se aplica la tirilla de la parte con un color bastante vivo o con una decoración de los tonos.

Actualmente el vestido lleva en el hombro una tirilla formada con colores que contrastan con el conjunto. Se utiliza asimismo para la noche, el encaje muy fino y pasado.

Es fácil encontrar en un momento de la vida una línea de encaje negro, sea por debajo, más vaporosa en la parte superior, y si se quiere, en una parte para la cual se usa una cinta de un color diferente suave o también por encima y formando espaldas, una especie de escote.

Para poder llevar por las tardes dicho vestido, basta con agregar mangas independientes de crepe, seda, lino y otros.

Por último para terminar, nada tan bonito como el encaje negro en la falda con el que se puede hacer en punto de hil.

¿Obtendrá al fin el voto la mujer francesa?— Dos proposiciones de ley

París, Febrero de 1925.

No todas las mujeres se preocupan exclusivamente de las tendencias de la moda y del último modelo de vestidos o sombreros que la fantasía de los modistos expone a la codicia femenina. No todas las mujeres, tampoco, ven en el matrimonio la única solución a sus problemas y en el adorno y cuidado de su persona, la finalidad de su vida.

Existen mujeres que siguen con singular interés la transformación social que se ha operado en la época moderna y que estiman que las mujeres deben tomar parte en la legislación y gobierno de los Estados, sin que por esto resigne sus funciones de dueñas de la casa y de organizadoras de la economía doméstica.

La Liga Francesa Femenina, fundada en 1914 por el general Pau y el historiador M. Ernest Lavisse, ha tomado la iniciativa de emprender una intensa campaña de propaganda en favor del sufragio femenino.

La Liga ha dispuesto la celebración en fecha próxima, de un gran mitin en la Sala Wagram y ha requerido el concurso de oradores que pertenecen a los partidos políticos más opuestos.

La Liga, esta vez, no se ha dirigido solamente a las agrupaciones femeninas, sino también a las diversas asociaciones relacionadas con el movimiento político en general.

Entre los partidarios de que se otorgue el voto a las mujeres, figuran el rector de la Universidad M. Appell, el ex-presidente del Senado, M. León Bourgeois, los académicos Hanotaux y Jonnart, el cardenal Duloix, el propio presidente del Consejo, M. Herriot y muchos diputados.

Las sufragistas francesas querrán votar en las próximas elecciones municipales. Si logran sus deseos, presenciaremos pintorescas escenas en los colegios electorales, ante los cuales suelen exteriorizar sus promesas, en pasquines de los más variados colores, los diversos candidatos que una vez elegidos suelen padecer amnesia y no logran recordar los términos exactos de cuanto prometieron.

Esta vez parece que la cuestión del sufragio femenino va en serio, muy en serio

si se quiere. Por de pronto, en la mesa de la Cámara han sido depositadas dos proposiciones de ley, relativas al voto de la mujer.

En la primera, de la que es autor el ex-subsecretario de Estado de la Enseñanza Técnica, M. Henri Paté, se solicita que toda mujer de nacionalidad francesa que tenga 25 años cumplidos, posea el derecho de votar en las elecciones municipales.

La segunda proposición ha sido presentada por un grupo de diputados de diversos campos políticos y en ella se estipula que las diferentes leyes y disposiciones actualmente en vigor relativas a las elecciones municipales sean aplicables a las mujeres.

Los firmantes de esta segunda proposición justifican su petición exponiendo que actualmente existen 25 Estados donde la mujer tiene derecho al sufragio. En Mayo de 1919, la Cámara Francesa aprobó otra proposición de ley que tendía a otorgar a las mujeres el derecho del voto en las mismas condiciones que lo tienen los hombres. La ley fué adoptada por 329 votos contra 25, pero el Senado se negó en rotundo a tomar en consideración tal proposición.

El Senado no transige con el voto de la mujer. Los viejos y dormilones padres conscriptos que se reúnen en el Palacio del Luxemburgo, creen que en cuanto la mujer se meta en política la madeja, ya muy enbrollada, se enredará más y más. Las mujeres, no tienen otro remedio que vencer la resistencia de los senadores que chapados a la antigua, estiman que la mujer no debe salirse de «las funciones propias de su sexo», como se dice en las hojas de empadronamiento.

La presencia de la mujer en los Ayuntamientos y en las asambleas políticas quizá sirviese para suavizar los procedimientos de violencia que determinan la pasión partidista.

Aunque también pudiera ocurrir que una vez en la danza de los discursos y de los debates, las mujeres resultasen más obstinadas y peligrosas que los hombres.

¿Oportunidad al fin el voto la mujer francesa? - Dos proposiciones de ley

Paris, Febrero de 1925

el se discute. Por de pronto, en la mesa de la Cámara han sido depositadas dos proposiciones de ley relativas al voto de la mujer.

En la primera de la que es autor el ex-subsecretario de Estado de la Enseñanza Técnica, M. Henn Paté, se solicita que toda mujer de nacionalidad francesa que tenga 25 años cumplidos, posea el derecho de votar en las elecciones municipales.

La segunda proposición ha sido presentada por un grupo de diputados de diversas categorías políticas y se refiere a las que las diferentes leyes y disposiciones actuales que se refieren a las elecciones municipales sean aplicables a las mujeres.

Los fundamentos de esta segunda proposición justifican su posición exponiendo que actualmente existen 25 Estados donde la mujer tiene derecho al sufragio. En Mayo de 1919, la Cámara Francesa aprobó una proposición de ley que tendía a otorgar a las mujeres el derecho del voto en las mismas condiciones que lo tienen los hombres. La ley fue aprobada por 259 votos contra 25, pero el Senado se negó a aprobarla a tomar en consideración tal proposición.

El Senado no transige con el voto de la mujer. Los votos y deliberaciones de ambas cámaras que se remiten al Palacio del Ayuntamiento, son, que se refieren a la mujer se trata en forma la medida ya muy emprendida, se emienda más y más. Las mujeres no tienen otro remedio que vencer la resistencia de los senadores que opuestos a la antigua costumbre que la mujer no debe salir de sus funciones propias de su sexo, como se dice en las horas de empobrecimiento.

La creación de la mujer en los Ayuntamientos y en las asambleas políticas para servir para suavizar los procedimientos de violencia que determinan la posición partidista.

Aunque también podría ocurrir que una vez en la danza de los discursos y de los debates, las mujeres resultasen más débiles y bellas que los hombres.

No todas las mujeres se preocupan exclusivamente de las tendencias de la moda y del último modelo de vestidos o sombreros que la fantasía de los modistas expone a la codicia femenina. No todas las mujeres, tampoco, ven en el matrimonio la única solución a sus problemas y en el adorno y cuidado de su persona, la libertad de su vida.

Existen mujeres que siguen con sigilo la línea de la transformación social que se ha operado en la época moderna y que consideran que las mujeres deben tomar parte en la legislación y gobierno de los Estados sin que por esto resignen sus funciones de madres de la casa y de trabajadoras de la economía doméstica.

La Liga Francesa Feminina, fundada en 1914 por el general Pan y el historiador M. Ernest Lavisse, ha tomado la iniciativa de emprender una intensa campaña de propaganda en favor del sufragio femenino.

La Liga ha dispuesto la celebración en los próximos de un gran mitin en la Sala Wagram y ha requerido el concurso de oradores que pertenecen a los partidos políticos más opuestos.

La Liga, esta vez, no se ha dirigido solamente a las agrupaciones femeninas, sino también a las diversas asociaciones relacionadas con el movimiento político en general.

Entre los partidarios de que se otorgue el voto a las mujeres, hacen el vector de la Universidad M. Appel, el ex-rector de la Universidad M. Léon Bourgeois, los académicos Flourens y Jannet, el cardenal Dubois, el propio presidente del Consejo, M. Herriot y muchos diputados.

Los militantes franceses quieren votar en las próximas elecciones municipales. Si logran sus deseos, presentarán a las universidades en los colegios electorales que los cuales suelen extender sus promesas en pedruzcos de los más variados colores, los diversos candidatos que una vez elegidos suelen perder prestigio y no logran recordar los términos exactos de cuanto prometieron.

Esta vez parece que la cuestión del sufragio femenino va en serio, muy en serio.

C A R N A V A L E S C O

Estamos en Carnaval, fecha propicia para cometer mil locuras y para recordar muchas más...

En todas las ciudades abundan los *puntos verdes* cuya vida llena de escándalos y de vergüenzas, es pasto a la censura y a la crítica más o menos burlesca.

...Así, que esta historieta ha ocurrido en cualquier lugar y a un cualquier hombre...

D. Lucio Pérez Dinalle, estaba casado con una dama de la alta aristocracia que se había unido a él por frecuentes enredos del parentesco.

No se llevaba bien el matrimonio, don Lucio hacía vida nocturna, salía a las once de la noche y no volvía hasta bien entradas las cinco de la mañana.

Su esposa cansada y harta de tanto abuso y mal comportamiento de su marido, decidió dar cuenta a su familia, pero nadie la hizo caso.

Al fin, al ver aquéllo, decidió imponer por sí sola la autoridad a su marido y para ello, se lo contó todo a su inseparable amiga Lolita.

Meditaron las dos mujeres para buscar el plan de que habrían de valerse para poner el correctivo a D. Lucio.

De pronto Lolita dijo a su amiga. ¿Sabes lo que debemos de hacer?

—¿Qué? Habla pronto —contestó la amiga.

—Pues bien. ¿Tu quieres poner un correctivo durísimo a tu marido y sin reparo ninguno?

—Sí, habla, dime lo que has pensado.

—He pensado que los días en que estamos, que son de Carnaval, tu marido irá por todos los sitios de juerga, irá a los bailes y no dejará de ir al baile del Teatro Parafisi, y allí le encontraremos.

—Sí, pero nos verá y se pondrá hecho una fiera.

—No, es que para eso iremos disfrazadas y cubiertas el rostro con un antifaz.

—Tienes una idea clarísima Lolita y te doy las gracias; pasado mañana es el primer día de Carnaval y por lo tanto dejémosle que continúe y nosotras prepararemos lo nuestro.

Llegó la primera noche de Carnaval, D. Lucio como de costumbre, salió a correría por todos los sitios.

Una vez que hubo salido, la esposa y la amiga se prepararon y pusieron manos a la obra, y en un santiamén se pusieron los disfraces, se colocaron los antifaz-

ces y el peinado del mejor modo que pudieron para no ser reconocidas por nadie.

—Dónde nos dirigimos Lolita? ¿Vámonos primero al baile Ferenton?

—Sí, y si no le encontramos allí nos vamos al Teatro que seguramente será donde le encontraremos.

Así fué, no se había equivocado Lolita, en el Ferenton no estaba, se dirigieron al Teatro y allí estaba D. Lucio con toda su cara de viejo verde.

Las dos mujeres entraron en el salón, la respiración se las hacía insoportable por el mucho calor que allí hacía.

Dirigiéronse al velador en que con varios amigos estaba sentado D. Lucio.

D. Lucio enseguida vió la gentil pareja, pero sin reconocerlas dijo a sus amigos. ¿Habeis visto que dos máscaras más preciosas, que tallo más gentil y qué cuerpo tan divino?

Y dichas estas palabras, hacía donde ellas estaban se fué.

—Aquí viene, —se dijeron las dos mujeres, prepárate que yo estoy dispuesta...

—Una vez que hubo llegado allí las dijo: ¡Oh divinas máscaras! ¿Queréis ser tan amables que vengáis con nosotros a nuestro velador?

—Sí, contestó su esposa fingiendo la voz y sin reparo ninguno.

—Pues venid —contestó D. Lucio, y acompañado de las máscaras se dirigió otra vez al velador.

D. Lucio era el «as» en el velador, él era el que «planchaba» (como suele decirse) con las dos máscaras.

A D. Lucio se le había subido algo el licor a la cabeza y hacía cosas que no se pueden narrar, se subía al velador, bailaba en él, cantaba y daba gritos como un loco.

Su esposa a pesar de tener el rostro cubierto, ardía en fuego.

—Quítaros esas caretas —las decía; quiero conocer las caras de las mujeres que tienen tan divino cuerpo.

Pero ellas siempre tenaces en su plan, le contestaban, —si quieres conocernos nos has de acompañar a casa y allí nos descubriremos, pero aquí no te molestes que no lo conseguirás.

—Bueno, pues os acompañaré.

Y cuando el Teatro había quedado muy desanimado, salieron las máscaras con D. Lucio y sus amigos, que ardían en deseos de conocerlas.

C A R N A V A L E S C O

... con los disfraces, se colocaron los amigos...
 a la vez que, habiéndose, la esposa y...
 D. Lucio y sus amigos, que estaban en do-
 la animación, salieron las máscaras con
 Y cuando el Teatro había quedado muy
 que no lo conseguirá.
 descomulgados, pero aún no se movieron
 nos has de acordar a casa y allí nos
 le contestaban: -si quieres conocerlos
 Pero ellos siempre estaban en su plan.
 que tienen tan divino cuerpo.
 quiere conocer las caras de las mujeres
 -Quiero casa, quiero, las decir
 bien, anda en luego.
 Su esposa se puso de tener el rostro cu-
 loco.
 de en el cambio y daba gritos como un
 quedan narri se andaba al velador, baila-
 con a la cadera y hacia cosas que no se
 A D. Lucio se le había subido algo de li-
 set con las dos máscaras.
 era que -dichas- como se está dech-
 D. Lucio era el caso en el velador, el
 que vez al velador.
 acompañado de las máscaras se dirigio
 -Pues vendi-convale D. Lucio y
 vez y sin reparo ninguno.
 -Si, convale su esposa burlando la
 nuestro velador?
 tan amigos que vendis con nosotros a
 por: Oh divinas máscaras! ¿Quieren ser
 -Una vez que hubo llegado allí, las di-
 res, preparate que yo estoy dispuesto
 -Anda viene, -se dijeron las dos muje-
 ellas estaban se las.
 Y dichas estas palabras, hacia donde
 tan vivos?
 cosas, que talis más gentil y que cuerpo
 Masets visto que dos máscaras más az-
 pare sin reconocerlas, dijo a sus amigos:
 D. Lucio enseguida vio la gentil pareja,
 nos amigos estaba echado D. Lucio.
 D. Lucio se al velador en que con ve-
 por el mucho calor que allí hacía.
 la respiración se las había inconspicua
 Las dos mujeres entraron en el salón,
 cara de visto verde.
 Teatro y allí estaba D. Lucio con toda su
 en el Teatro no estaba, se dirigieron al
 Así que, no se había rejuvenecido L. Lucio,
 de la encontraron.
 mas al Teatro que seguramente será don-
 -Si, y si no le encontramos allí nos ve-
 nos primero al baile F. enton?
 -Dónde nos dirigimos L. Lucio? ¿Vámo-
 ces y el peinado del mejor modo que pu-
 dieron para no ser reconocidas por nadie.

Estamos en Carnaval, fecha prohibida
 para cometer mil locuras y para recordar
 muchas más.
 En todas las ciudades abundan los pun-
 tos verdes cuya vida llena de escándalos
 y de vergüenzas, es pasto a la censura y
 a la crítica más o menos burlesca.
 ... Así que esta historia ha ocurrido en
 cualquier lugar y a un cualquier hombre.
 D. Lucio Pérez Dinal, estaba casado
 con una dama de la alta aristocracia que
 se había unido a él por frecuentes am-
 bos del parentesco.
 No se llevaban bien el matrimonio, don-
 Lucio hacía vida nocturna, se iba a las sa-
 es de la noche y no volvía hasta bien en-
 tradas las cinco de la mañana.
 Su esposa cansada y harta de tanto
 abuso y mal comportamiento de su mar-
 do, decidió dar cuenta a su familia pero
 nadie la hizo caso.
 -Al fin al ver agotado, decidió imponer
 por sí sola la autoridad a su marido y de-
 re ella, se lo contó todo a su inseparable
 amiga L. Lucio.
 Meditando las dos mujeres para buscar
 el plan de que hablar de valores para po-
 ner se convenció a D. Lucio.
 De pronto L. Lucio dijo a su amiga: ¿Sa-
 bes lo que debemos de hacer?
 -¿Qué? Habla pronto-convale la
 amiga.
 -Pues bien, ¿tu quieres poner un co-
 rrección, mismo a tu marido y sin reparo
 ninguno?
 -Si, habla libre lo que has pensado.
 -Te pensaba que los días en que ca-
 lamos que son de Carnaval, tu marido
 se por todos los sitios de la noche, que a las
 bailes y en fiestas de la al baile del Teatro
 Carnaval, y allí se encuentran.
 -Si, pero nos veis y epondrá hecho
 una fiesta.
 -No, es que para eso tienes de hacer-
 das y caprichos el rostro con un amigo.
 -Tienes una idea cristiana L. Lucio y te
 doy las gracias, pero me parece es el pri-
 mer día de Carnaval y por lo tanto debi-
 mos que compare y nosotras preparate
 para lo mismo.
 Llegó la primera noche de Carnaval,
 D. Lucio como de costumbre, salió a co-
 rre por todos los sitios.
 Una vez que hubo salido, la esposa y
 la amiga se prepararon y pusieron manos
 a la obra y en un santiamén, se caste-
 ron los disfraces, se colocaron los amig-

Durante el camino no hablaba nadie, nada más D. Lucio que daba voces y escandalizaba por la cantidad de alcohol que había tomado.

Llegaron a casa, D. Lucio no se había dado cuenta por donde le habían llevado; mas al llegar allí sintió su cuerpo estre- mecerse.

¿Dónde le habían llevado? ¿Quiénes eran aquellas máscaras? se preguntaba, y con una serenidad sin igual dijo: ¿Hemos llegado?

- Si.

- Pues descubriros que os queremos conocer.

Y las dos máscaras como movidas por

un resorte, se arrancaron de sus rostros, el encubridor antifaz.

- ¡Mujer! - exclamó D. Lucio, ¿pero es posible?

- Sí, tu mujer soy, y he querido avergonzarte ante tus amigos para que ellos juzguen haber si las cosas que has hecho esta noche, son de hombre casado y de tu edad.

D. Lucio quedó anonadado y avergonzado ante sus amigos, y después de pedir perdón a su mujer y a todos los demás, se retiró a casa para reconciliarse.

Y ahora es D. Lucio Pérez Dinalle, el esposo modelo y cariñoso para su mujer.

Ricardo SANTOS

L A R E I N A S O Ñ A D O R A

Erase una vez una pastorcita.

Un riachuelo manso y opalino deslizábase en surcos arbitrarios y raros rodeando su cabaña y humedecía el tallo de su místico girasol que en su pared se alzaba; para llegar a la cabaña había que vadear el riachuelo.

En aquel valle crecían los lirios.

No era una pastorcita de leyenda medioeval ni de égloga. Encarnaba algo indefinido, reuniendo singularmente en sí como conjunto de diversas pinceladas artísticas, fragmentos esbozados de las puras creaciones de las Madonas de Rafael, de las majas de Goya y de las vírgenes rubias de Flandes, sin parecerse a ninguna.

Y dicese que las dulces baladas de su eterna cantinela al par que el rebaño de sus gracias, atraían a los lobos que a menudo acechaban su cabaña, y tenía que esconderse para no ser pasto de su voracidad como Caperucita Roja.

Un día el Amor disparó su flecha desde el otro lado del riachuelo sin atreverse a vadearlo. Y ella, como lo esperaba salió a su encuentro y quiso hacerle descansar de su largo caminar a la sombra de un mirto.

Porque este amor no era tampoco como los alados amores que pinta la tradición; esta vez el hijo de Marte y de Venus no se presentó de niño ciego ni de mozo, sino maduro, reposado y melancólico. Tenía los ojos garzos y su mirar estaba impregnado de ternuras inefables.

Pero tuvo miedo.. Sugestionó, sin duda, su vista el ópalo de la corriente del riachuelo y temió vadearlo.

Y así la pastorcita, triste, se encerró en su cabaña y escondió su fracaso en la torrecilla de marfil de sus quimeras.

Y cuentan que estando muy triste, muy triste, oyó a lo lejos el alegre son de un caramillo que se acercaba cada vez más a su cabaña, y sintió un golpecito en su puerta y al abrirla percibió envueltas en el céfiro del crepúsculo embriadoras emanaciones de tomillo y de romero, y de ellas, dicen, que desaparecieron con su pureza las nieblas de su corazón.

Un pastorcito casi niño tañía la flauta que a lo lejos oyera y ahora estaba ante su puerta y tenía los pies descalzos y mojados porque había vadeado el riachuelo...

Y ella, toda tremante, le dijo:

- A ti no te esperaba.

Y se preguntó mirando al cielo:

- Dios mío, ¿será ese el pred estinado?

Y entonces el humilde pastorcillo se convirtió en príncipe, y cabalgando, cabalgando, por entre nubes rosadas, sobre un dragón de fuego, la llevó a su palacio que se alzaba en una colina, sostenido por columnatas de oro y pórtico, donde celebraron sus desposorios, y fué reina y vió colmados todos sus ideales anhelos y esperanzas... porque soñaba. Y dicen que en la torrecilla de marfil de sus quimeras instaló la cámara nupcial y allí vive feliz soñando... y desde sus ojivales celosías le parece el cielo más limpio y hermoso, las avejillas más lindas, los parterres más bellos y las brisas más sutiles y olorosas.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado.

M.^a Vega SILVA

un resorte se arrastran de sus fosos.
 el acuchillar amilas.
 - Mujer - exclamó D. Luchó, ¿dónde
 possible?
 - Si tu mujer soy y he querido aver-
 gonzarte ante los amigos para que ellos
 juzgan haber a las cosas que me heche
 esta noche, sea de hombre casado y de
 la edad.
 D. Luchó pudo sonreírse y avergon-
 zado ante sus amigos y después de pedir
 perdón a su mujer y a todos los demás,
 se retiró a casa para reconciliarse.
 Y ahora D. Luchó Pérez Dínale. El re-
 pose modelo y cariñoso para su mujer.
 Ricardo SANTOS

L A R E I N A P O N A D O R A

Y así la pariente triste, se encerró
 en su cámara y escondió su rostro en la
 tortilla de tortilla de sus guisantes.
 Y cuando que cuando muy triste, muy
 triste, oyo a lo lejos el ruido con de un
 carruaje que se acercaba cada vez más
 a su cámara y cuando se detuvo en su
 puerta y al abrirse percibió enredada en
 el centro del espacio, cuatro figuras
 emanaciones de luz y de fuego y de
 ellas dijo que habían con su pa-
 riente las nieblas de su corazón.
 Un pastorcillo casi niño había en la
 que a lo lejos oyo y ahora estaba ante
 su puerta y tenía los ojos descaídos y
 mojólos porque había caído el cielo
 chueco.
 Y ella, toda tembora, le dijo:
 - ¿A ti no te esperaba?
 Y se preguntó mirando al cielo.
 - ¿Cómo me caía en el cielo, amigo?
 Y cuando el humilde pastorcillo se
 convirtió en principe y ella, como en
 llegando por entre nubes, tocadas en
 un gran dronón de luz, la llevó a su pa-
 lacio que se alzaba en una colina, y allí
 aldo por columnas de oro y esmeralda
 donde celebraban sus desposadas y las
 traja y no comidos todos sus labios
 nancios y esmeraldas, porque quería
 Y dicen que en la tortilla de tortilla de
 sus guisantes, mirando la cámara nupcial y
 allí vive feliz cuando... y él... sus oji-
 vales celestes le parece el cielo más lim-
 pido y hermoso, las nubes más lindas,
 los ruidos más bellos y las brisas más
 suaves y olorosas.
 Y cuando contada este cuento se ha
 acabado.
 M. V. Vega SILVA

Durante el camino no hablaba nadie,
 nada más D. Luchó que daba voces y ex-
 clamaba por la cantidad de alcohol que
 había tomado.
 Llegaron a casa, D. Luchó no se había
 dado cuenta por donde se habían llevado;
 mas al llegar allí sintió su cuerpo va-
 necerse.
 ¿Dónde se habían llevado? ¿Quisnes
 man aquellas imágenes se preguntaba y
 con una serenidad sin igual dijo: ¿Tenéis
 llevados?
 - Si.
 - ¿Puedo decirlos que os guenamos
 con?
 Y las dos máscaras como movidas por

Entre una vez una pastorcilla.
 Un truchuelo manso y apalino desali-
 zado en su campo y hacia el lado
 de su cámara guiso que en su parte se
 alzar para hacer a la cámara había
 que vagar el truchuelo.
 En aquel valle encierran los ríos.
 No era una pastorcilla de leyenda me-
 dioval ni de época fantástica sino un
 niño, teniendo seguramente en su
 pecho un corazón de diversos principios
 de las creaciones de las máquinas de la
 del de las cosas de la vida y de las vir-
 gines rubias de la vida, sin parecerse a
 ninguna.
 Y dice que las dulces palabras de su
 boca continúan el por que el rebano de
 las gradas, cuando a los ojos que a
 ninguna escuchan su cámara y tenía
 que esconderse para no ser visto de su
 voluntad como Capriciosa Rosa.
 El día de amor despertó en la vida des-
 de el otro lado del mundo sin aver-
 guanzar. Y ella, como la española
 salió a su encuentro y quiso hacerle des-
 canar de su largo camino a la sombra
 de un cortejo.
 Porque este amor no era tampoco co-
 mo los otros amores que ama la vida.
 Aquí, esta vez el día de Marte y de Ve-
 nus no se presentó de niño ciego ni de
 niño niño ni de niño repuesto y melancó-
 lico. Tenía los ojos verdes y su aura es-
 taba impregnado de tormentas melancó-
 lico y amoroso. ¿Sugestión sin da-
 do su vista el objeto de la corriente del
 truchuelo y remó velozmente.

PROSAS RIMADAS

PASEO POR UN SIGNO DEL ZODIACO

La pregunta de un chicuelo
me hace abandonar el suelo
¡vamos un momento al cielo!

Se llama Santiago pero en la casa usando el cariñoso y personal distintivo que complace a la familia en transformar el diminutivo, es conocido por Talo; y aquel rapaz en premio a su obediencia y bondad le había ofrecido por su gusto conocido de preguntarme constante explicarle de manera que el chiquillo comprendiera la frase más importante que preguntarme quisiera. Cumplió como bueno el chico y cariñoso hacia mi vino diciendo: la deuda hoy me tienes que cumplir. Sí hombre, sí, te pagaré si es que tu premio has ganado, a mamá consultaré y si es que no fuiste malo preguntar ya puedes, Talo. Hoy fué bueno y obediente (dice la mamá riendo), pues ya puedes preguntar y nuestra cuenta pendiente voy muy conforme a pagar; yo explicando tu atendiendo ¿qué es lo que saber querías? Géminis de geografía ¡qué pregunta cielo santo! me pones en un apuro; pero si el cielo está oscuro y no lo podemos ver dime, dime otra pregunta de lo que quieras saber; deja a Géminis marchar por el Zodiaco, no me obligues a tenerte que mentir si me sacas de la tierra me hago un taco, de Géminis no hay nada que decir: vive bien, paga al casero, no da disgustos a Leo, al Tauro no le torea, come Piscis, con Capricornio pasea, al quilo no le hace caso porque Libra es compañera, se agita con Sagitario y el pobrecillo le engaña y cuando ve cerca a Acuario y hace calor, pues se baña; deja Géminis en paz, no fustigues mi memo-

ria; Talo dice enfurrascado: yo quiero saber su historia. ¡No te ofendas caro amigo! te diré lo que recuerde, préstame pues tu atención que va a empezar la lección: Géminis que representa dos seres fraternizados es, donde encarna la idea del hombre divinizado, es griega su creación su existencia mitológica, fué su vida una ficción esta deducción es lógica; nacieron de un huevo de oro que puso la diosa Leda esposa de un cisne blanco donde Júpiter pasea y fué convertida en Anade haciendo así la pareja de los Mitos creadora y que adoraron en Grecia. Era Leda hija de Tesio rey de Etolia y fué la esposa de Tindaro rey de Esparta en esa fecha pero la sedujo Júpiter y en plumífera pareja de sus huevos que son de oro nacieron Cástor y Pólux que Géminis representa abrazados cual gemelos en cariñosa pareja aunque de distinto padre, cosa corriente y honesta en los tiempos mitológicos que yo no sé que existieran Los llamaron Dioscuros y Tindáridas, los Celtas que los supusieron hijos del Océano y la Tierra; y el Dios del día y la noche uno y otro representan. Cuenta de Cástor y Pólux: Mitológica leyenda, que tan fuerte era su amor que juntos siempre vivieran y al luchar en las batallas siempre juntos se los viera. De Laeonia al Occidente junto a Pefnos y Ariclea, en la falda del Taigeto nacieron Cástor y Elena y Pólux y Clitemnestra y después nació Febea. A Pelana los Dioscuros a educar fueron llevados y con su amor fraternal, nunca fueron separados. Cástor fué gran caballista, Pólux con su destreza el temible en pugilato; fueron con los Argonautas por el Vellocino de Oro y una horrible tempestad

PROSAS RIMADAS

PASEO POR UN SIGNO DEL ZODIACO

En el mundo de los astrólogos, yo quiero ser
por su historia. No le olvides como
gol te dice lo que te sucede, preséntame pues
la estación que va a comenzar la estación.
Géminis que representa los seres fríos-
nados es donde siempre la idea del
hombre dividido, es grata su creación
su existencia mitológica. En su vida una
hecho a cada deducción es lógica: naciéron
de un huevo de oro que puso la diosa Le-
la esposa de un reino blanco donde jupí-
ter pasa y fue convertida en Andra ha-
clando así la parte de los Mitos creadora
y que adoraron en Grecia. Era Leda hija
de Tetas rey de Egipto y fue la esposa de
Tandaro rey de Esparta en esa fecha pero
la seducción y en pluma para de
sus hijos que son de oro nacieron Cas-
tor y Pólux que Géminis representa entre
ellos cual gemelos en castillos para
cada de distinto poder, cosa común y
honra en los tiempos mitológicos que
yo no sé que existían los llamaron
Dioses y Tindaridas los Castos que
los hijos de los Dioses del Océano y la Tie-
ra y el Dios del día y la noche uno y
otro representaban. Cuenta de Castor y Pól-
ux Mitología leyenda, que tan fuerte era
su amor que juntos siempre vivieron y al
luchar en las batallas siempre juntos se
los vió. De la noche al Océano junto a
Pórox y Arístides en la falda del Tálamo
nacieron Castor y Pólux y Pólux y Cas-
tor y después nació Febea. A Pe-
las los Dioses a educar fueron llev-
dos y con su amor paternal, antes fueron
separados. Castor fue gran caballero,
Pólux con su destreza el juego en pug-
lato fueron con los Argonautas por el Ve-
Hércules de Oro y una horrible tempestad

Se llama Sancha pero en la casa
usando el cariño y personal destino
que complica a la familia en transformar
el diminutivo, es conocido por Tolo y
adul capaz en ornato a su obediencia y
bondad le había ofrecido por su gusto co-
nocido de programación constante exhi-
ción de manera que el espíritu común
diera la fase más importante que presen-
tamos juntos. Cursillo como dueño el
chico y cariñoso hacia mi vino diciéndome
honda hoy me tienes que cumplir. Si hom-
bre, si te pagare el que en premio has
ganado a mamá consultare y si es que no
fui lo malo preguntare ya puedes. Tolo hoy
fue bueno y obediente (dice la mamá) pero
pues ya puedes preguntar y nuestra cuenta
pendiente voy muy conforme a pagar, yo
explicando en atendiendo que es lo que
quiero preguntar. Géminis de geografía que
pregunta esto o aquello me pone en un au-
toridad si el cielo está oscuro y no lo
damos ver dime dime que pregunta de lo
que quieres saber dime a Géminis mar-
char por el Zodíaco, no me obligas a re-
nido que manifiesto me sacas de lo largo
me hago un poco de Géminis no hay nada
que decir, vive bien, paga al castor, no
la desquies a Leo, el Tolo no le toca,
como Pólux con Capricornio, pues al
diferencia lo hace caso porque Lida es
compartir, se coge con Sancha y se go-
biello se engaña y cuando yo coge a
Acuario y hace calor, pues se para, dice
Géminis en paz no vuelves ni memo-

El orgullo de un chico
me hace abandonar el auto
y viene un momento al cielo

los sorprendió en el camino; invocaron con sus votos Cabiros de Samotracia célebres por su belleza y unas llamas azuladas lucieron en sus cabezas y desde entonces los griegos cuando las luces veían creían que los Dioscuros a defenderlos venían. Cástor y Pólux salvaron a su hermosa hermana Elzna que robaron y escondieron Teseo con Piritao en la fortaleza Afidna; asolaron toda el Atica, defendieron a los Locrios, veneraron a Agamenón; en las orillas del Sagra sobre dos caballos blancos y de púrpura vestidos con luciente cota y malla lucharon, no pudiendo ser habidos por el pueblo aclamador al final de la batalla. Junto al lago de Regio otra vez las armas toman y vencido el enemigo vuelan a decirlo en Roma donde celebrando el hecho, construyen el mayor templo de arquitectura tesoro, de todos muy respetado, allí se fundó el Senado; y le llamaron el Foro.

Dice Píndaro, que Cástor robó los ganados de Idas, quien lo vió desde el Taigeto, y queriendo castigarle llamó a su hermano Linceo, y conseguido prenderle que le dieron muerte fieros, pero Polux se apercibe, a los asesinos sigue, y para vengar a Cástor dar a Idas muerte con-

sigue; corre luego junto a Cástor con desconsuelo le llora y de Júpiter, su padre, la inmortalidad implora; pero Júpiter le dice que sería un desatino des hacer lo que sucede por inmutable destino, que lo más que puede hacer, es repartir vida y muerte como gracia del Eterno, alternando por seis meses en la tierra y el infierno; pero no lo acepta Pólux, y le dice el dios humano que prefiere ir al infierno estando junto a su hermano: Júpiter, como buen padre, le otorga para consuelo que alternen día por día en la tierra y en el cielo, y para perpétuo ejemplo de aquel amor fraternal, colocó a Cástor y Pólux en el campo Sideral; por ello las dos estrellas o gemelos del Zodiaco, que Géminis representa, nunca vemos lucir juntos en la luminosa esfera; si lo quieres comprobar, contempla el cielo y verás que una estrella se oscurece tan luego como su hermana junto a su lado aparece. Y termino la lección, pues ya conoces fui amigo de Géminis la leyenda; yo espero que te la aprendas; que nunca te olvides de ella y de que el alma del hombre para buscar cosas bellas tiene que subir al cielo; al país de las estrellas.

Justo ESTRADA CARPINTERO

C O R R E S P O N S A L I A S

DE LA BAÑEZA

A quien sea: la calle nueva, de esta ciudad, está intransitable. Carretera de Madrid a la Coruña y de primer orden...

- El domingo pasado, dimitió la Junta Directiva del Casino, por la cuestión Marcos de Segovia, haciéndose cargo de la presidencia D. Manuel Ferrero, como socio más viejo, hasta que se resuelva.

- Ha dado a luz una hermosa niña, la señora de nuestro buen amigo D. Manuel Carracedo. Enhorabuena.

Estos días han estado en ésta, los ayudantes del ingeniero encargado de la tra-

da de aguas. Celebraríamos que se resuelva pronto tan importante asunto.

EL CORRESPONSAL

DE ASTORGA

En la sesión del pleno del Ayuntamiento, se trató el jueves, de temas de verdadero interés; unos, de interés general y otros, del particular de los empleados del Ayuntamiento. De desear es que no surjan dificultades para realizar unos y otros.

- Ha sido nombrado oficial de la Sucesión del Banco Mercantil en esta ciudad, D. Crescenciano Pérez Bravo. Enhorabuena.
X.

los sorprendió en el camino, javo aron
con sus voces Calinos de Samofrales co-
labres por su delicia y unas lamas azula-
das lucieron en sus cabezas y desde en-
tonces los gitecos cuando las lucas veian
creian que los Dioscuras a detenerlos
veian. Cástor y Polux salvaron a su her-
mana hermana Elean que robaban y es-
condieron Fasco con Pinito en la fonta-
na Albuca; asolaron toda el Alca, detien-
dieron a los Cochos, venieron a Aganc-
don en las orillas del Sagra sobre dos ca-
ballos blancos y la pupura vestidos, con
lanteo cola y malla lucharon, no puden-
de ser heridos por el pueblo, asalmador
al final de la batalla, junto al lago de Re-
gr e otra vez las armas toman y vencido el
enemigo vuelan a decirlo en Roma donde
estabando el hecho, construyen el ma-
yor templo de agricultura, ason de los
dos muy respetado, allí se fundó el Sena-
do y se llamaron el Foro.
Dice Plutarco, que Cástor robó los ga-
nados de Ibas, quien lo vio desde el Tal-
gato, y queriendo castigarle llamó a su
hermano Linceo, y conseguido prenderle
que le dieron muerte fieros, pero Polux se
arrodilló a los asesinos siguió y para
vengar a Cástor dar a Ibas muerte con

avido, como luego junto a Cástor con
descubrió la hora y no justifió su pa-
dre de la inmundicia impura, pero, javo
le dice que sería un destino de castigo, lo
que sucede por fantástico destino, que lo
más que puede hacer, es repetir vida y
muerte como gracia del Eterno, cueman-
do por seis meses en la tierra y el in-
famo, pero no lo acepta Polux, y se dice
el dios humano que quiere ir al infierno,
estando junto a su hermano, javo, como
bien padre, le otorga para consolar, que
soliciten die por día en la tierra, en el
cielo, y para perpetuo, siempre de aquel
amor paternal, coloco a Cástor y Polux
en el campo Siberal, por ello las dos es-
trellas o gemelas del Zodíaco, que de-
minis representan, nunca venias javo jun-
tos en la luminosa esfera, si lo entres
comprobar, controlaría el cielo y veria
que una estrella se oscurece, sin javo
como su hermano junto a su lado, javo-
ce. Y terminó la lección, pues ya conessa
y el amigo de Gemina la lección, javo
para que se la enseñara, que nunca se ol-
vide de ella y de que el alma del hom-
bre para buscar cosas bellas tiene que
subir al cielo, al por las estrellas.
Julia ESTRADA CARUINERO

C O R P O R A T I V O

de la casa. Corporaciones que se re-
tuviera pronto tan importante asunto.
EL CORPORATIVO
DE ASTORIA
En la sesión del pleno del Ayuntamiento
se trató el jueves, de temas de verda-
dero interés, como de interés general y
otros del patrimonio de los empinados del
Ayuntamiento. De desear es que no sean
dificultades para realizar unos y otros.
- Ha sido nombrado oficial de la su-
perintendencia del Banco Mercantil en esta ciudad,
D. Cecilio Páez Bravo, Jefe de
Banco.

DE LA BARBA
A quien sea: la calle nueva de esta
ciudad, está intratable. Carretera de
Madrid a la Coruña y de primer orden.
- El domingo pasado, durante la junta
directiva del Casino, por la cuestión
Marqués de Segovia, haciendo cargo de
la presidencia D. Manuel Fariño, como
socio más viejo, hasta que se resolviera.
- Ha dado a luz una hermosa niña, la
señora de nuestro buen amigo D. Manuel
Carracedo Emborquians.
Estos días han estado en esta, los ayu-
dantes del ingeniero encargado de la tra-